

**LA EDUCACIÓN:
¿POLÍTICA AGONAL O
PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO?**

*Comunicación del académico de número Jorge Reinaldo Vanossi,
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 27 de abril de 2016*

Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

www.ancmyp.org.ar

ancmyp@ancmyp.org.ar

Se terminaron de imprimir 100 ejemplares en Pablo Casamajor Ediciones, en el mes de octubre de 2016.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2015 / 2016**

Presidente Académico Ing. MANUEL A. SOLANET
Vicepresidente . . Académico Dr. SANTIAGO KOVADLOFF
Secretario Académico Dr. LEONARDO MC LEAN
Tesorero Académico Dr. RODOLFO A. DÍAZ
Prosecretario . . . Académico Dr. JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO
Protesorero Académico Dr. ROSENDO FRAGA

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Dr. Gerardo ANCAROLA	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI	18-12-92	Juan M. Gutiérrez

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Hugo O. M. OBIGLIO
 Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA

LA EDUCACIÓN: ¿POLÍTICA AGONAL O PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO?

Por el académico Dr. JORGE REINALDO VANOSI

I.-

Ninguna sociedad, ningún pueblo, ha tenido desenvolvimiento si ha prescindido de un régimen previsible y razonable de **premios y sanciones**. El influjo del “abolicionismo” (que pretende infructuosamente encubrirse con el concepto garantista) resulta tan inútil como contraproducente en todos los ámbitos, incluyendo su efecto nocivo en el decaimiento de los niveles educativos.

El “todo vale” conduce no sólo a la **anomia** sino también a una abismal pérdida de la calidad educativa. De la **mediocridad** se pasa a la **ignorancia**.

Y en cuanto al conjunto de los recursos humanos, la progresiva regresión arroja como resultante el predominio de **ágrafos** y **aneurónicos**, que no lo son por problemas de salud física o mental sino por dejación de sus padres o por auto-abandono de niños y adolescentes; situaciones éstas que se pueden extender hasta en los mayores.

La gestación de élites no debe ser vista como el arranque en reductos de grupúsculos privilegiados. Se trata de la necesaria formación de elementos indispensables e imprescindibles para la dirigencia. Son vanguardias constructivas, forjadoras del avance o adelanto para neutralizar los retrocesos, que frecuentemente conllevan fuertes traumas y sus consiguientes reacciones.

En educación no basta con proclamar “eslóganes” (“la imaginación al poder”, en la revuelta francesa de 1968, por ejemplo), y nada construye el destrozo de las aulas o arrojar los bancos a la calle (como hicieron estudiantes de la UBA en 1966 a un gobierno que había elevado el presupuesto de educación a casi el 25%...). Con el mismo pecado de inmadurez los *graffitis* se reprodujeron en otras revueltas, tales como el “prohibido prohibir”, el “no se puede confiar en nadie que tenga más de treinta años” (sic), el “sean realistas, pidan lo imposible”; etc.; aunque ya no vimos el arcaico “alpargatas sí, libros no” de 1945...

II.-

Si se profundiza en la detectación y búsqueda de los signos de las **decadencias** que tanto tienen que ver con el deterioro de los niveles educativos, se tropezará con –al menos– datos infaltables en todo ciclo o proceso de mediocratización, a saber:

- La **impunidad**, difuminada en los comportamientos sociales, que estimula toda clase de regresiones en hábitos, costumbres y comportamientos.
- El “**conformismo**”, que es mucho más nocivo que una moda, pues adquiere la consistencia (negativa) de todo un estilo, difícil de erradicar en las actitudes que deben ser evaluadas para ser descalificadas.
- El “**menefreguismo**”, o sea, la imposición de un clima de indiferencia generalizada, que provoca una masificación

de los disvalores. No puedo olvidar que la sociedad porteña asintió durante años que un edificio escolar arrendara espacios para el funcionamiento de comercios (tipo *shopping*) con el pretexto recaudatorio y ante la evidente dejación del Estado.

Como resultado, el “**mal ejemplo**” cunde; se irradia por doquier: de contagio pasa a epidemia, para convertirse en pandemia. Como un virus, debe contrarrestarse a tiempo; lo que implica tomar en cuenta la tendencia a partir de los síntomas.

El “dejar hacer”, “dejar pasar”, equivale a despejar la ruta de la **contaminación**, una antesala del vacío, que es como un “no lugar” dentro del recinto íntimo de la mente.

III.-

¿Qué se debe exhibir con el fin u objetivo de contrarrestar tendencias y orientaciones negativas y regresivas? Las respuestas se dirigen a los hábitos sociales más que al pormenor de las normas; aunque con frecuencia resulta que la subestimación del Derecho contribuye al aflojamiento de las pautas de exigencias que es menester aplicar en la regulación de la convivencia.

Se trata, pues, de comenzar por lo más elemental, que son las “**reglas de urbanidad**”, las que deben formar parte de las enseñanzas emanadas de la familia y su reimplantación en la escuela primaria, a la manera de las viejas –pero sabias– “cartillas” que se entregaban en las propias escuelas como un texto más en la tarea de aprendizaje: cómo tratar al prójimo, en el hogar, en la escuela, en la vía pública, ante los ancianos, con los compañeros, con los discapacitados, etc.

Los modelos a seguir deben incluir, ante todo, la recuperación del principio de “autoridad en el aula”, que es condición preparatoria de lo que se convertirá en el mayor goce de las libertades.

¿Qué debemos promover?

- **Ejemplaridades:** representatividad, en condición de ser modélico.
- **Paradigmas:** ejemplaridades y virtuosidades.
- **Arquetipos:** punto de partida válido para el entendimiento y la voluntad, que es útil en cualquier manifestación de la realidad.
- **Perseverancias:** virtud de la constancia y constancia en las virtudes, a lo largo del tiempo, en la prosecución de lo iniciado. Si hay interrupción por fuerza mayor, retomar la obra.
- **Transparencias:** más que translúcido hay que procurar ser claro, sin ambigüedad y con evidencias; es decir, asumiendo una conducta que marque un estilo (y no meramente dejarse “descubrir” o adivinar). Estar fuera de duda.

Emprender el camino de los “repudios” para caminar en la dirección de los “modelos”, siendo preferenciales los ya conocidos por experiencias anteriores o por comparaciones con los ajenos.

IV.-

La estrecha interrelación entre la **familia** y la **escolaridad**.

La intensidad y la frecuencia de lo que se aprende y se difunde en esos dos ámbitos no es siempre la misma; pero en definitiva la solidez que garantiza los resultados de la fortaleza formativa del joven tiene mucho que ver con la continuidad del “compromiso” que asuman los protagonistas del más trascendente de los emprendimientos que asoman en los albores de la vida.

Es por eso que el éxito depende en gran medida del comienzo “por las bases”: de la elemental en adelante, sin interrupciones, asegura un mejor resultado.

Las “bases” son los cimientos o los pilares; como en la red ferroviaria lo son las durmientes y las vías (después vienen los vagones y las locomotoras...). Con sólidas bases en la educación sobrevendrán luego las superaciones a través de la **capacitación** con más y nuevos **conocimientos**, pues desde hace algunos siglos está aceptado que de la conjunción de ambos se fortalece “el poder” de la persona con la riqueza del saber.

Así como bien dijo un gran escritor francés, Paul Valery (1871-1945) que “las civilizaciones también pueden ser mortales” (sic), el mismo destino pueden tener los ciclos educacionales que pueden fracasar si sus bases son erróneas o son insuficientes. La abundancia de planes no asegura la calidad del resultado si no se toman en consideración –entre otros recaudos– el dato no menor de “la formación de los formadores”, o sea, de los educadores. Llama la atención la desaprensión con que padres y alumnos contemplan con relativa indiferencia el cese de las labores docentes por razones salariales (con la consiguiente disminución de horas en el aprendizaje) cuando existen en el mundo mecanismos sustitutos de la huelga salvaje en la prestación de los denominados “servicios públicos esenciales”, por medio del arbitraje o de actualizaciones periódicas de las remuneraciones en concordancia con el aumento del “costo de vida” (tal como lo preconizaba el maestro académico Carlos Sánchez Viamonte).

V.-

Las fallas en la Educación han tenido mucho que ver en la tremenda **dicotomía** que se da entre los grandes éxitos individuales en contraste con los reiterados fracasos colectivos: la Argentina cuenta con adalides que se destacan en las más diversas especialidades y quehaceres –tanto en el interior como en su quehacer

en el exterior—, pero a la vez no acertamos en la conformación del modelo de vida nacional con estructuración de país.

¿Podemos atribuir esa contradicción generalizada a un cierto repliegue de las “élites”? Ellas existen en todas partes, pero la dificultad no radica en su necesaria vigencia, sino en la necesaria **circulación** de las mismas; como así también en su **reciclaje** a través de nuevas incorporaciones que ensanchen sus capacidades. Esto vale para el vigorizamiento de las dirigencias en los diversos sectores que integran a la sociedad. Cuando no se avanza en ese sentido —ya se trate de partidos o demás cuerpos intermedios— aumentan los riesgos de conducción y de gestión, como así también el peligro de la desaparición (o el “amenguamiento”) de la dirigencia en su necesaria selección.

Nada más peligroso para una Nación que se ahonde la brecha entre los más “sumergidos” y los más “empinados”; toda vez que las tensiones se convierten en frustraciones y luego se transforman en resentimientos, que son la antesala o el embrión del conflicto social. Y de ahí, que los más carenciados se olviden de las libertades y los más pudientes no coadyuven a acrecentar la “igualdad de oportunidades” para favorecer una movilidad social ascendente.

VI.-

Es por todo ello que siempre hemos bregado por la necesidad de incluir en el área de la **seguridad social** los rubros más vinculados con la superación de la “despreparación” de quienes están pendientes de tener mayores posibilidades y mejores perspectivas de vida útil. Son riesgos y peligros tan preocupantes como la enfermedad, la desocupación, la vejez, etc. Me refiero a la incapacitación, que deja privada a la persona de algo que concierne a

la “eminente **dignidad** del ser humano” (Pico della Mirandola), que es la capacitación para **un** trabajo (su ocupación laboral). Esa falencia conduce al “quedantismo” y al “*no- aggiornamento*”, que es remontar el reciclaje en el aprendizaje: todo ello con la mira dirigida a renovar o a crear “capacidades” que tengan viabilidad y logren andamio en la sociedad contemporánea. Esto debe convertirse en un entusiasmo excitativo –desprovisto de distracciones y alharacas que desvían la ruta correcta– para ahondar el compromiso de maestros y de padres “codo a codo” (como lo titula Gustavo F. Iaies, en “Clarín” 14/II/16) para evitar que los alumnos no estén aprendiendo más y el crecimiento de la matrícula sean bajo y a veces inexistente (sic). Compartimos esa desanimante impresión.

Más desanimante fue la sensación percibida al tiempo del debate de la ley nacional de educación (período 2003-2007) en que su tratamiento en la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados (presidida por la legisladora Osuna, luego Senadora Nacional) concedió escasísimos minutos para la exposición de los legisladores que éramos autores de proyectos alternativos y, por el contrario, permitió extensas exposiciones a favor del proyecto oficialista a cargo de opinantes “gremialeros” que en representación de sus organizaciones llevaban “agua al molino” de los beneficios de recursos que percibirían tales entidades de “formación” de docencia... ¡Una vergüenza parlamentaria!

VII.-

Desde el punto de vista de la individualidad humana, tanto en la singularidad como en la pluralidad (que es ó tiene variedad), la clave de bóveda de la motivación y de la energía del educando radica en su actitud: hay que **pensar “en positivo”** si se quiere

acercar a la meta. Las prédicas negativistas y los consejos negacionistas son totalmente desanimantes y contraproducentes en cuanto a los beneficios que la educación suministra al vigor que emana de una adecuada capacitación. La mera reacción “inconformista” no edifica y, en cambio, confunde y dilapida las potencialidades.

Es semilla malsana absorber las impresiones que transmiten los mediocres, los fracasados y los pelafustanes de toda laya que abonan el terreno para la desnivelación “hacia abajo”, viendo con envidia a quienes ascienden de la instrucción a la educación y forjan el bagaje de un enriquecimiento cultural que abre y ofrece más anchos horizontes de perfeccionamiento: dan una **cosmovisión** plenaria para afrontar las mejores oportunidades.

A veces conviene pensar en los que en peldaños iniciales se debatían en medio de las limitaciones; pero la inspiración esclarecedora del esfuerzo, los condujeron a la transformación del medio y, de allí, a los sucesivos progresos que arrojaron al cabo de la continuidad los resultados benéficos del “gran cambio”. ¿O por acaso hace un milenio Londres no circundaba un gran pantano o para muchos un sitio indeseable? ¡Y lo que pasó a ser después!

VIII.-

El cambio a cursar debe partir de la inversión de una radiografía clásica del cancionero criollo: hay que revertir en la conciencia colectiva la descripción –en los hechos– de las estrofas que inspiraron la pieza titulada “Cambalache”, texto básico del humor porteño (¿y argentino?) que recogió el semblante del “chanterío” reinante en amplios sectores de argentinos que pululaban sonrientes y burlones ante el cuadro patético de lo que en realidad era el cuadro viviente de una penosa medianía social. La expresión o vocablo “cambalache” (y el verbo “cambalachear”; y el sujeto “cambalachero” también) importan la ilusión a un “trueque o

intercambio de cosas de poco valor”, con un sentido despectivo, que evidencia un proceder “alcanzado de forma poco transparente” (confr. DRAE).

Acertó en su fresco de actualidad (año 1935) Enrique Santos Discépolo; y si no, basta con alguno de sus párrafos, como por ejemplo, al decir: “ves llorar la Biblia junto a un calefón”, para añadir acusatoriamente:

“Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor,
ignorante, sabio o chorro,
generoso o estafador...

¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!
Lo mismo un burro
que un gran profesor.

No hay aplazaos ni escalafón,
los ignorantes nos han igualao”

“Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey,
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura,
o está fuera de la ley...”¹.

¹ Con anterioridad, en “Quevachaché” (año 1926) alude al afán desmedido por el dinero:

“Lo que hace falta es empacar mucha moneda
vender el alma, rifar el corazón,
tirar la poca decencia que te queda
plata, plata, plata... y plata otra vez”

IX.-

En una mirada al mundo de hoy, los datos alarmantes que influyen en la pérdida de gravitación de la educación como gran componente formativo de la persona humana, se pueden enunciar (no taxativamente) en:

- La amoralidad: cuando de propósito se prescinde del fin moral; siendo el “amoralismo” el abandono en las conductas de las nociones del bien y del mal así como las de obligación y de sanción (confr. DRAE).
- El relativismo: no existe nada absoluto o pleno; todo se puede disminuir o atenuar su importancia o significación; por lo que el conocimiento sólo tiene por objeto “relaciones” y la realidad –al carecer de sustrato permanente–, se reduce a una relación de los fenómenos (ídem).
- El seguidismo: todo se percibe como semejante, próximo y mimetizable; o sea, se fomenta la imitación por mimesis, que puede llegar hasta el sometimiento pleno y sin diferenciaciones o reservas.
- El “nihilismo”: negación de toda creencia o principio, lo que conduce a la “nihilidad” que es la condición o cualidad de no ser nada.
- El fundamentalismo islamita: que comanda el “yihadismo” por vía de la violencia y de sometimiento, intransigencia y pureza.

Y sigue:

“Pero ¿no ves, gilito embanderado, que la razón la tiene el de más guita?”

Y en “¿Qué sapa, señor!” (año 1931) ya advertía desde su agudo observatorio de las costumbres en boga:

“Los chicos ya nacen por correspondencia y asoman del sobre sabiendo afanar” y “ya nadie comprende si hay que ir al colegio ;o habrá que cerrarlos para mejorar!”.

X.-

En una visita a la Universidad de California, en la sede de Berkeley (diciembre de 1970), tuve ocasión de reunirme con un grupo de estudiantes, por iniciativa de un colega argentino que allí enseñaba. El diálogo –luego de la salutación y apertura– fue insólito. En efecto: luego de manifestar mi conformidad con el sistema democrático y constitucional de los EE.UU., les pregunté cuál era su valoración al respecto y si sugerían mejoras en la funcionalidad institucional; a lo que me respondieron “a boca de jarro” que yo demostraba ser un “reaccionario”. Pregunté entonces ¿por qué esa descalificación?; a lo que me contestaron con un exabrupto, diciéndome que ante todo habría que cambiar todo (sic) y destruir la injusticia dominante. Ante mi asombro, les requerí que me dijeran cuál era el modelo de reemplazo y sustitución de los valores. La respuesta fue ésta: primero hay que demoler lo existente; después surgirá (¿espontáneamente?) una nueva idea para otro modelo. ¡Así concluyó la conversación! No tenía sentido continuar. Y al caminar por el parque vi que las ventanas de las residencias de estudiantes las cortinas exhibían hacia afuera la conocida imagen con el rostro del “Che” Guevara. Ahí comprendí lo que había ocurrido.

Aunque puedan parecer una exageración algunas de mis afirmaciones, tengo el atrevimiento de manejar comparaciones en distintos planos temporales, como para extraer conclusiones que sirvan para computar las dificultades que presenta cualquier intento de “regeneración” educacional en pleno siglo XXI, por cotejo con los problemas –que si bien eran graves y difíciles de resolver– fueron encarados entre la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del siglo XX según fueran los países emplazados a la superación de sus déficits en la formación en el campo de las humanidades.

Por lo pronto, con la aparición de las dos deformaciones gestadas y probadas en los regímenes políticos, tanto los de tipo “totalitario” como los denominados “populismos”, depararon transfor-

maciones culturales (que repercutieron en la Educación) con elevada cuantía y considerable mutación de los valores predominantes hasta entonces. En formas y estilos puros o mixtos, esos sistemas fueron minando la cultura preexistente, para empujar su reemplazo por una “contracultura” sustitutiva y polarizada; hasta que en algunos casos los cambios fueron presentados como la necesidad de imponer una suerte de “anti-cultura” que borrara todo vestigio, a la manera de lo que realizan los extremistas fanáticos que destruyen los monumentos y estatuas o figuras del budismo en actos violentos de demolición de todas las reliquias que encuentran a su paso: ¡que nada quede en pie! (sic). Actos de esa barbarie reactualizan las prevenciones de Samuel P. Huntington en su obra “Choque de civilizaciones” (1996)² y de la aguerrida periodista italiana Oriana Falacci, que pudieron causar asombro o parecer exageradas, pero mucho más fatales y letales son los actos de terrorismo que con cada vez mayor frecuencia llevan a cabo los extremistas. Es bueno recordar a Popper cuando advertía de la imposibilidad de convencer por la vía de la razón a quienes piensan y actúan sobre la base de una lógica completamente opuesta a la de nuestras creencias culturales, espirituales y religiosas o morales.

XI.-

En el caso argentino, además de los antecedentes hispanoamericanos, la Constitución Histórica (1953-1860) dispuso el fomento de la inmigración “europea” (art. 25), calificación que no fue excluyente, toda vez que esa misma norma procuraba “la

² Conf. Rodolfo Díaz, en *Sam Huntington*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Bs. As., 2009, Anales y separata. Allí subraya el autor que: “La hipótesis de Huntington es que la principal fuente de conflictos en la era post-Guerra Fría, no será ideológica ni económica, sino que será cultural, entre civilizaciones. Para Huntington una civilización es una entidad cultural; la mayor agrupación cultural de pueblos, el nivel más amplio de identidad. Después de la Paz de Westfalia –dice– los conflictos de (y en) el mundo occidental fueron entre príncipes; después de la Revolución Francesa, entre naciones; después de la Revolución Rusa, entre ideologías; después del final de la Guerra Fría, surgirán entre civilizaciones”.

entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y **enseñar** las ciencias y las artes”; más habida cuenta que el Preámbulo exhortaba a “todos los hombres del **mundo** que quieran habitar en el suelo argentino”. Por su parte, la reforma constitucional de 1994 incorporó en el inc. 19 del art. 75 (Atribuciones del Congreso) la llamada “cláusula del desarrollo” (complementaria de la cláusula alberdiana del “progreso” (hoy inciso 18) cuyos párrafos 3º y 4º están ampliamente dirigidos al fomento de la Educación y de la Cultura, respectivamente, con expresa mención de los valores de la libertad, la igualdad de oportunidades, la identidad y pluralidad, la participación de la familia, la no discriminación y la libertad creadora, entre otros.

En justo homenaje a las corrientes inmigratorias que ingresaron a partir de la Organización Nacional, es bueno recordar el elevado porcentaje que ya venía alfabetizado y con capacitación suficiente para incorporarse al proceso productivo (los “indocumentados” que ahora ingresan son otra cosa...). Y esa ventaja provenía de la relación familiar en la mayoría de los casos, a lo que sumaba la ulterior conexión con los autóctonos, forjándose lazos que desembocaban en matrimonios y amistades perennes que se prolongaban en diversas etapas de la vida³.

³ En editorial de “La Nación” del 9/II/16 se expresa acertadamente que: “La escuela tiene a su cargo la enseñanza metódica del conocimiento como labor prioritaria. Desde luego que eso no impide la colaboración familiar para que el alumno estudie en el hogar. Así, también, la escuela coopera con la vida familiar y comunitaria a través de temas relacionados con la salud, la formación ciudadana y muchos otros, como el respeto por el principio de autoridad, tan vapuleado en los últimos tiempos. En rigor, es siempre deseable un funcionamiento interactivo y respetuoso de las instituciones en juego: familia, escuela y comunidad. En ese proceso, los maestros no sustituyen a los padres, desde luego, sino que colaboran con ellos y es deseable que se apoyen recíprocamente”.

En la misma nota se enfatiza que “la familia, la escuela y la comunidad deben **acentuar su alianza natural**” en esta materia. Compartimos ese criterio. No obstante, llama la atención sobre “una investigación realizada por Kenneth Komaski quien menciona el hecho de que los alumnos sólo pasan aproximadamente 1/5 de su tiempo en la escuela. ¿Qué ocurre con los 4/5 restantes? Los chicos lo pasan con la familia, los amigos y algunos miembros de la comunidad. Por ese motivo, sostiene que éstos últimos son más influyentes que los maestros”. ¡Esto último es más que preocupante! Que los docentes se ganen la confianza en el saber de sus alumnos.

XII.-

No es “un” imposible el cambio. No es una utopía el mejoramiento beneficioso de la sociedad mediante la acrecentada calidad de las prestaciones educativas y culturales. Utopía es pretender la perfección absoluta: hay que ser perfeccionistas sin pretender llegar a ser perfectista. Alcanzar la igualdad total no es una meta sino una fantasía. La igualdad real factible es el reforzamiento de la “igualdad de oportunidades”; y para ello deben darse y crearse las condiciones de una siembra que acreciente los medios tendientes a ese fin u objeto. La aptitud, la vocación y la dedicación complementarán el emprendimiento. Y no se trata del único socorro crematístico; pues a veces se cree que el “si pienso, luego existo” de Descartes hoy estaría enteramente condicionado al adagio de “si recaudo tal vez subsisto” (la exageración de la crematística monetaria).

El cambio exige rectificaciones. No sólo en el régimen de premios y sanciones (que señalamos *ut supra*) sino también en la adecuación de los riesgos a la admisión –preventiva– de que a veces hay fracasos como otras muchas acompañan los éxitos. Ya los romanos lo advertían: “el que recibe la utilidad debe estar al riesgo” (*periculum ejus esse debet cujus commodum est*).

La decadencia argentina es consecuencia de un exceso de monismos, de unilateralidades, de colecciones de simplismos, de ausencia de autocrítica, de repartos “*ad infinitum*” sin crear nuevas riquezas. Y, por cierto, el efecto deletéreo del desapego por y con las instituciones (públicas y hasta privadas). Hay memorias acicateadas y hay olvidos recalitrantes: ¿por qué será que todos tienen presente que el día 1º de mayo es “la fiesta del trabajo” y tan pocos recuerdan que esa misma fecha –por Ley del Congreso Nacional– es el “día de la Constitución Nacional”, que fue aprobada por los Constituyentes de 1853 en la Ciudad de Santa Fe?

Pero no desesperemos: el hombre de campo –al que tanto debemos– nos enseña que “nunca la noche es más oscura que en el instante previo al amanecer”. Y es así: de repente, aparece la alborada en el horizonte.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

presentados por los señores académicos:

Académico Héctor Aguer

Le agradezco al académico Vanossi su precisa y valiosa exposición. Voy a hacer una analogía exagerada. Mientras él hablaba yo pensaba: está hablando como un profeta bíblico, o como uno de los hombres del 80' del siglo XIX, que han visto qué requería el futuro de la nación. Ahora, usted también ha aportado su experiencia política y legislativa. Ha quedado bien claro que el de la educación es en la Argentina un problema crónico, agravado si se quiere, pero esa misma duración implica un agravamiento y marca el ritmo de la ruina nacional; esa es la cuestión. Coincido plenamente con el diagnóstico que usted ha hecho. Quisiera aportar algo desde mi perspectiva de obispo, porque durante seis años fui Presidente de la Comisión Episcopal de Educación, y tuve que recorrer todo el país, conozco bien lo que llamo el *subsistema educativo de la Iglesia*; como Arzobispo de La Plata lo veo en concreto. Estamos construyendo colegios en las periferias, con todo lo que esta decisión significa de costos, de esfuerzos, de inclusión de gente que esté dispuesta a trabajar en el campo de la educación, pero he adoptado ese criterio pastoral porque pienso que es el servicio que podemos ofrecer en nuestro caso a la provincia. Veo que en nuestro subsistema educativo existen problemas análogos

a los generales, a los que son propios de la escuela estatal, porque la cuestión no se limita al orden político-legislativo; se trata de un problema cultural de fondo, de la configuración misma de la sociedad argentina, tal como se ha venido plasmando a lo largo de décadas, por eso hablo de su carácter crónico. En este momento, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, las familias huyen de la escuela estatal, de modo que en nuestras humildes escuelas parroquiales tenemos listas de espera de hasta cien familias, y los que pueden permitírselo buscan alguna persona influyente para lograr que el niño ingrese. Al notar que las familias evitan la escuela estatal lo digo con pena, porque yo he sido alumno de la escuela estatal; nunca fui a un colegio religioso. Advertí hace un momento que nosotros tenemos problemas semejantes, a saber: la dificultad de llevar adelante un proyecto educativo integral; la Iglesia tiene un pensamiento educativo, una tradición educativa, como la tiene o tuvo el país, como la tiene o tuvo occidente, con raíces en Grecia y Roma. Anoche estaba leyendo el final del libro tercero de la *Ética* a Nicómaco de Aristóteles, y pensaba precisamente en la tradición formativa de la persona y de la comunidad que hemos recibido de esas fuentes. Mis abuelos eran inmigrantes vasco-bearnese e italianos, pobres e iletrados, y por eso me impacta enormemente el hecho de que nosotros ahora con todos los medios de que disponemos no podamos llevar adelante un proyecto educativo integral, porque la misma familia que intenta que sus chicos ingresen en nuestras escuelas es la que boicotea luego la formación que les deseamos brindar. En primer lugar: ya viene el chico con la carga de esa educación familiar deficiente, estoy generalizando para dramatizar más la situación, pero ocurre mucho de eso. Entonces dejan al chico en la puerta y se quedan tranquilos porque lo hicieron ingresar en un colegio católico, pero sólo vuelven para protestar, para quejarse. No ocurren las agresiones que pasan en las escuelas estatales en la provincia de Buenos Aires; sobre todo en las periferias es tremenda la situación. No es fácil aventurar cómo puede evolucionar la situación. La presión cultural del “ahora se

hace así”, como usted señalaba, a nosotros también se nos impone, y es muy difícil hacerles ver a los chicos que hay otro modelo de vida, otro estilo de vida, en nuestro caso con la marca cristiana. Pero detrás hay un problema antropológico también, ¿quién es un hombre verdadero? ¿quién es un ser humano auténtico? A propósito de lo que decía, se ha comenzado a festejar el “último primer día”. En el cuadrilátero de la ciudad los que armaron el bochinche fueron los alumnos de escuelas católicas regidas por congregaciones religiosas. A propósito de ese disparate que duró una noche entera y que molestó a los vecinos a la madrugada con abundantes estallidos escribí una declaración que se publicó en el diario “El Día”, donde decía que me daba vergüenza y que pedía disculpas a la población por lo que había ocurrido. ¿Cuánto gastaron esos chicos en la velada y en los explosivos? Además por supuesto al día siguiente no fueron a clase o fueron en malas condiciones, en mal estado y tuvieron que ir a retirarlos sus padres. Eso en los colegios congregacionales, en los nuestros que son parroquiales, más humildes, eso no ha ocurrido o no con la misma intensidad y molestia del prójimo. Vuelvo a mi caso de exalumno de las escuelas estatales. En mi tiempo eran excelentes. Recuerdo el nombre y apellido de todas mis maestras y maestros de la escuela primaria y de varios profesores de la secundaria a los cuales debo lo que soy; intereses culturales, artísticos, musicales, etc. se los debo a ellos. Eso fue posible, hubo cosas mejores en la Argentina. La ruina en estos últimos treinta, cuarenta años ha sido pavorosa, por eso digo que la duración agrava la ruina. Usted señalaba muy bien en el título de su exposición planteando el interrogante: si la política educativa tiene que ser agonal o arquitectónica. Creo que debe ser agonal, no en el sentido de morirse, de la agonía, sino de la lucha, no hay que dejar de luchar para reconstruir lo que se ha destruido, o más bien construir sobre las ruinas como tantas generaciones argentinas lo hicieron, la célebre generación del 80’ por ejemplo. Discrepo con aquella en muchos puntos ideológicos, pero en los años 80’ del siglo XIX había cuatro o cinco obispos en la Argen-

tina, pero hombres como Estrada, Goyena, Pizarro, Achaval Rodríguez y tantos otros tuvieron una participación social y política relevante, que discutieron con el laicismo de su tiempo, lograron lo que pudieron conseguir. Hoy día somos ciento y pico de obispos y no tenemos gente así comprometida en la política. Eso lo digo como para apoyar su diagnóstico desde esta otra perspectiva, si se quiere religiosa y pastoral.

No podemos, todavía en mi opinión sostener en el tiempo un proyecto educativo integral como quisiéramos, pero estamos “salvando la plata” –como suele decirse– porque por lo menos los chicos de nuestras escuelas salen sabiendo leer y escribir correctamente.

Académico Horacio Sanguinetti

En primer lugar felicitar al orador. Recuerdo que Sarmiento decía, que tanto acá como en Chile, una de las cosas que le llamaba la atención era que a nadie le importaba la educación, decían que sí, pero a nadie le importaba. Esto lo decía en el momento en que estaban Mitre, Avellaneda, Estrada, toda una cantidad de gente a la cual sí le importaba, y que por laicos o católicos hicieron un enorme esfuerzo educativo en todos los sentidos y lo crearon de la nada, del campamento que había en el medio de la pampa, una formidable educación y un formidable país. Creo que Sarmiento exageraba evidentemente y que después durante muchos años no fue así porque tuvimos una gran época educativa extraordinaria cuyos coletazos el Dr. Vanossi, y muchos de los aquí presentes alcanzamos a experimentar. Lo que hemos tenido en determinado momento es una gran decadencia de ejemplaridad, creo que el ejemplo que tiene que venir de arriba es fundamental porque si uno dice que un presidente, ellos o ellas, se han robado cinco mil millones de dólares, ¿por qué no se va a robar el vuelto el colecti-

vero? Entonces no hay cosa peor que el ejemplo, el ejemplo tiene que venir del rector del colegio, del rector de la universidad, que tienen que moverse con grandeza, creo que esto es fundamental y ha fallado durante muchos años, pero acá tuvimos una gran escuela que vivió después de sus restos y que fue sobreviviendo como pudo. Creo que en este sentido estamos en un momento en el que tenemos que volver a esto, a la ejemplaridad, creo que la Iglesia puede hacerlo y que en algún momento de gran universidad por ejemplo, la gran universidad que tuvimos en algún momento fue por la influencia de grandes personalidades, la Iglesia de un lado, los laicos del otro, y por qué no voy a mencionar a Risieri Frondizi, y a José Luis Romero que fueron mis maestros, la gente que más estimé en el ámbito universitario, sobre todo a José Luis Romero, creo que fue el hombre más extraordinario que conocí porque era un hombre tan importante, tan sabio, que cuando conversaba con uno le dejaba la impresión de que escuchaba realmente lo que uno decía y que él era el alumno... creo que con esa gente, que la hay ahora también pero que no es convocada, no es llamada, que esta fuera del ámbito político muchas veces, pero siempre con la ejemplaridad tenemos que ir haciendo el gran aporte ético que es lo que nos ha estado faltando y podemos recuperar.

Académico Héctor Aguer

Hay que enseñarle a los chicos “esto está bien”, “esto está mal” sin complejos, y por experiencia veo que ellos atienden. Porque los padres, como decía el académico Jaunarena, suelen ser muchas veces amigos de sus hijos, no padres, o son padres “abandónicos” y entonces los chicos no tienen puntos de referencia, no sólo en cuanto al ejemplo sino también en cuanto al discurso. Nosotros tenemos en La Plata diversas iniciativas de pastoral juvenil; durante el encuentro que llamamos Pascua Joven había como

quinientos chicas y chicos, tuve que hablarles y lo hice con toda claridad, “las cosas son así”, si ustedes quieren ser cristianos tienen que superar el temor y la vergüenza de distinguirse del resto. No volaba ni una mosca, me impresionó. Y después las consultas personales, chicos que venían a abrir su conciencia, chicos de 16, 17 años. Creo que muchos padres son amigos nada más y desertan de su función educativa, es un defecto y además los chicos se independizan ahora fácilmente con el celular, están en Plutón, como decía una de las chicas que se salvó en la fiesta *rave*, y los padres, desgraciadamente, también están en Plutón. Una escuela “reconstruida” tendrá que suplir en lo que pueda el déficit de la educación familiar.

Académico Héctor Mairal

También me uno a las felicitaciones al académico Vanossi por haber expresado lo que todos sentimos, lo ha dicho muy bien como suele hacerlo él. Pero quisiera dejar una nota de optimismo, porque lo que nos ha pasado este último cuarto de siglo con dos años de intervalo lúcido, diríamos, ha sido la peor ejemplaridad que la Argentina jamás tuvo. Lo que en la época de Discépolo era anecdótico pasó a ser la regla. En la Argentina hemos tenido un ejemplo pésimo dado desde arriba, el peor ejemplo posible, que se ha agravado estos años, y cuando ese ejemplo es pésimo es imposible conseguir que los chicos en la escuela actúen correctamente. Siempre pensé que la humanidad marcharía mucho más rápido si los hijos hicieran lo que les decimos en vez de copiar lo que hacemos. La sociedad política argentina en estos últimos años, fundamentalmente la que está en el escenario y todo el pueblo ve, ha tenido una conducta atroz. Me da la sensación de que hemos tocado fondo, que los atropellos, los abusos que han habido han sido tales que va a ser muy difícil volver a repetirlos, que hay

una sensación general de hartazgo con esta inmoralidad pública, y creo que a partir de un gobierno que pueda establecer mejores ejemplos puede empezar a revertirse la situación. Creo que hay aspectos, por ejemplo el ingreso a la función pública por mérito, que son cruciales. He visto a lo largo de mi vida cómo los funcionarios públicos argentinos nos daban orgullo cuando concurrían a reuniones internacionales, mientras que en estos últimos años ello no ocurre. Mientras que los funcionarios públicos colombianos, peruanos, chilenos, uruguayos, son casi todos diplomados universitarios, y en muchos casos diplomados en el exterior, y hablan correctamente y con educación, muchos de nuestros funcionarios han tenido muy poca formación y luego no se han comportado correctamente. Esta situación se está revirtiendo, por eso hay que apoyar el cambio. Es muy importante educar a la clase política argentina porque ella tiene que darse cuenta que si sigue empeñada en el curso de acción que tomó estas últimas décadas vamos a una decadencia inevitable. Si se pudiera excitar el patriotismo de nuestra clase política sería posible quizás comenzar a establecer políticas de estado de manera que, más allá de que mande uno u otro partido, exista un mínimo de coherencia y de conducta pública. Espero que con el cambio político operado a fines de 2015 superemos este trance que hemos atravesado durante un cuarto de siglo y podamos mirar hacia adelante con más optimismo.

Académico Eduardo Martíre

La felicitación al académico Vanossi resulta obvia porque además de lo acertado de su discurso, lo ha dicho con la valentía como suele decir las cosas. Además ha planteado un asunto feroz. Creo que interpreto lo que todos han dicho apoyando las palabras del académico Vanossi, aquí lo que falta es la ejemplaridad, es tan claro, porque uno hace un análisis de su propia formación.

Monseñor Aguer recuerda a sus maestros primarios, yo también los recuerdo y a los maestros del secundario también los recuerdo, nunca tuve un hombre o una señora frente al aula que no me mereciera respeto. También me eduqué en la escuela pública, como tantos otros que aquí prestigian esta casa, hice toda mi carrera en la escuela pública, desde primer grado inferior y nunca tuve esa aversión o desprecio por el profesor, que hemos conocido en los últimos tiempos. El maestro era ejemplar, y los maestros argentinos han sido siempre eso. Siempre eran un ejemplo de conducta donde acudir, porque no sólo se consultaba a un profesor, no solo se trataba de consultar a un hombre sabio sino a un hombre moralmente impecable, que uno sabía que iba a encontrar allí un consejo y el ejemplo. Además también comparto lo del populismo. El populismo nos ha destrozado ferozmente, no hace falta que recuerde lo que pasaba en cada una de nuestras casas, en nuestras familias, cuando uno volvía con una mala nota. Qué le dijeran a mi padre que fuera al colegio, eso sólo significaba una catástrofe, para mi era una cosa horrible, ahora en cambio tomamos noticia por los periódicos que los padres van al colegio a pegarle al maestro, “pegale vos que sos menor de edad” le dicen al hijo o a la hija “y no te van a hacer nada por ser menor”. El populismo nos ha invadido y nos ha enlodado, pero comparto que hay esperanzas y las ha dicho Monseñor Aguer. Nos ha dicho que tiene esperanzas, sostiene que no tenemos los mismos ministros que teníamos, porque ha conversado con ellos y se ha dado cuenta de que es otra clase de funcionarios. Estoy bajo el impacto del cambio, sé que hay cosas imperfectas pero nos hemos sacado de encima el plomo de la incapacidad, la incuria y el peculado, todavía me despierto sin poder creerlo, nos hemos sacado de encima este populismo degradante, vergonzoso. El resultado de los que han logrado estas nuevas generaciones, en las que, no sólo el padre, el abuelo tampoco trabajó, no le sonó nunca el despertador para que se levantara a la hora que correspondía, no se puso nunca un guardapolvo porque nunca estudió, ese es el producto que va a las escuelas, ya hemos visto lo

que son los delegados gremiales de los docentes, ese personaje nefasto que aparece, el de la barba y la cabellera que representa a los docentes argentinos, una vergüenza pero así es. Por eso digo que tengo esperanzas, creo que tenemos que ayudar, que tenemos que poner el hombro y tratar de ir para adelante, de volver a aquello que nos gustaba tanto, me encantaba ir al colegio y lo pasaba muy bien, y no era muy buen alumno, al contrario, pero me gustaba ir a aprender, estar con los maestros, para mi era un honor. Ahora es al revés, los padres huyen de la escuela y recurren a los colegios parroquiales, que ha sido una solución magnífica de la Iglesia porque a bajo costo reciben otro ejemplo, eso es lo que necesitamos, el ejemplo, el maestro por excelencia. Es nuestro Señor Jesucristo que enseñó con el ejemplo, le costó la vida pero es lo que tenemos que hacer, cuesta mucho educar con el ejemplo. Por eso me ha parecido muy oportuno el tema que ha traído el académico Vanossi que lo ha expuesto con la energía que sabe exponer las cosas, y me complace que haya habido una unanimidad en todo lo que hemos hablado y en los que no han hablado también. Así que felicitaciones Dr. Vanossi.

Académico Manuel Solanet

Nos queda una esperanza importante. Creo que todos tenemos que poner el hombro para lograr una recuperación de los valores, lo que me parece que es la cuestión fundamental. Si los maestros no vuelven a ser maestros en lugar de ser trabajadores de la educación y se dedican exclusivamente a transmitirle a sus alumnos sus desavenencias sindicales, estamos mal. Si en las canchas de fútbol hay agresión y no se puede jugar si no hay un cerco, estamos mal. Si se cruza la calle por las líneas blancas y uno es atropellado, estamos mal. Hay muchas desviaciones arraigadas en el ser argentino, que tan bien las explicó en su momento el académ-

mico Dalla Vía, que pareciera que no vamos a poder cambiar. Pero hay una esperanza. Creo que las crisis son las que provocan los cambios y hubo una crisis. Estamos viviendo en estos días la novela del descubrimiento de tesoros escondidos por la corrupción, lo que ha generado una ola de repudio. La imagen de gente contando plata supuestamente mal habida, ha generado una reacción. Hay síntomas positivos y estos son los que tienen que generar una masa crítica para que haya un cambio de fondo. Entonces ahí la Argentina podrá salir adelante.